

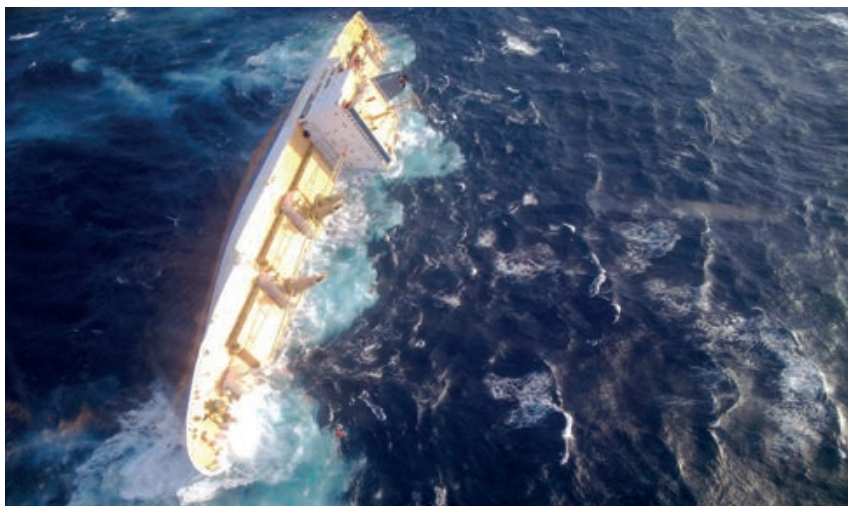
La trascendencia de una vida salvada

JULIÁN ROLDÁN MARTÍNEZ

General (retirado) del Ejército del Aire y del Espacio

El verdadero poder es el servicio
PAPA FRANCISCO

Uno de esos días en que te sientas cómodamente a recordar momentos de la tu vida operativa ya pasada, que calaron profundamente en ti y dejas que la imaginación se sumerja en ellos, el tiempo pasa sin darte cuenta.



Pues me encontraba en el sillón de casa rememorando el rescate que más me impactó durante el tiempo en que estuve destinado en el 803 Escuadrón de Fuerzas Aéreas. Este fue el del carguero rumano Topoloveni, ocurrido el 24 de diciembre de 1989, e intentaba traer a mi recuerdo los momentos tan complicados que tuvo que experimentar el rescatador que descendió desde el helicóptero a la embarcación, como un superviviente más, para intentar ayudar a la operación de salvamento de los naufragos.

Me vino a la mente su figura, la del cabo 1.º Garnés, luchando bravamente con el enojado mar y aplicando todo lo que había aprendido para salvar a aquellas personas des-

amparadas, y cavilaba sobre las consecuencias psicológicas que habían aflorado en él tras el rescate, a pesar de haber finalizado con éxito.

Han pasado 33 años, en aquel momento la juventud y el arrojo que atesorábamos los tripulantes del helicóptero de salvamento eran cualidades que nos permitían comernos el mundo. Estábamos siempre en alerta y listos para despegar lo más rápidamente posible en auxilio de quien estuviera en una situación comprometida. Ahora las cosas las percibo de otra manera, pero no puedo dejar de pensar en ello.

Diez días antes del hundimiento del Topoloveni, el 14 de diciembre de 1989, tres de los siete miembros

de la tripulación de ese helicóptero del SAR habíamos participado en otro rescate trascendente, el del pesquero Mariscador. En el año 2014, pasados 25 años desde este rescate, nos reencontramos en la Cofradía de Pescadores de Vivero (Lugo), invitados por su presidente para conmemorar su 25 aniversario. En esa ocasión, durante los actos del homenaje, tuve la oportunidad de charlar con Garnés sobre nuestras aventuras, con la intención de conocer más pormenores de aquellos dos rescates, me interesaba mucho su perspectiva. Desde el puesto del comandante de aeronave se tiene una visión global sobre el desarrollo del rescate, solo el rescatador contacta físicamente con el superviviente, lo que le coloca en vanguardia para poder hablar de los momentos más intensos y arriesgados de ese tipo de misiones.

Comenzamos a hablar con afabilidad y poco a poco nos fuimos adentrando en los entresijos de aquellos dos salvamentos en los que ambos habíamos participado. En un momento determinado empezó a contarme como le había afectado lo que allí sucedió. Me dijo que cada noche revivía las situaciones más difíciles y extenuantes con las que tuvo que luchar.



por lo que antes de que comenzara a descender le indiqué al cabo 1.º Garnés que no se soltara del cable y que, ante la más mínima duda de la posibilidad de ejecutar el rescate, nos transmitiera la señal acordada para su izado. En ese momento no fui consciente de que, con las condiciones de mar existentes, esa instrucción que le había dado era inviable. Tal fue así que cuando, tras varios intentos, logramos introducirlo en la embarcación, junto a los náufragos, se desenganchó inmediatamente. A partir de ese momento, la tensión en cabina se incrementó. No entendíamos por qué se había soltado y convertido en un superviviente más. Las dos horas que duró el salvamento de 14 náufragos de los 16 supervivientes (uno pereció en el rescate y otro quedó sin vida en la barca) fueron indescriptibles.

Mientras acudían estos recuerdos a mi memoria, encendí el ordenador, deseaba leer alguna noticia sobre aquellos rescates, en particular sobre el Topoloveni. Utilicé el buscador

El reencuentro con los pescadores rescatados del Mariscador y sus familiares en Vivero, junto con la terapia que, al parecer, había sido sometido, le estaban ayudando a recuperar la normalidad y a darse cuenta de que aquel abismo vivido había merecido la pena.

En ese momento de la charla me acordé, aunque tibiamente, de las conversaciones que manteníamos en cabina entre la tripulación mientras el cabo 1.º descendía para intentar auxiliar a los desamparados marineros del carguero rumano Topoloveni, zarandeados y maltratados por un viento de 55 nudos y oleaje de hasta 12 metros

En aquellas conversaciones, alguno de los tripulantes insistía en el riesgo que corría nuestro rescatador,





y escribí «naufragio Topoloveni». No sabía lo que iba a encontrar. Recuerdo que no tuvo mucho eco en la prensa nacional, a pesar de las dificultades tan extremas del rescate y de haber salvado a 14 personas, pero lo que no me esperaba es que la primera noticia que apareció, y casi la única, fue el enlace siguiente: <https://nuevoperiodico.com> - «el ca-

pitán de un barco rumano se convirtió en un héroe. Salvó a 10 náufragos tres décadas después de que el mismo estuviera al borde de la muerte».

Después de leer el titular me pregunté: ¿qué tiene que ver esta noticia con el naufragio del Topoloveni? La respuesta estaba implícita en el artículo. Los 10 tripulantes del barco Dong Yang, golpeado por el ciclón Krovanh,

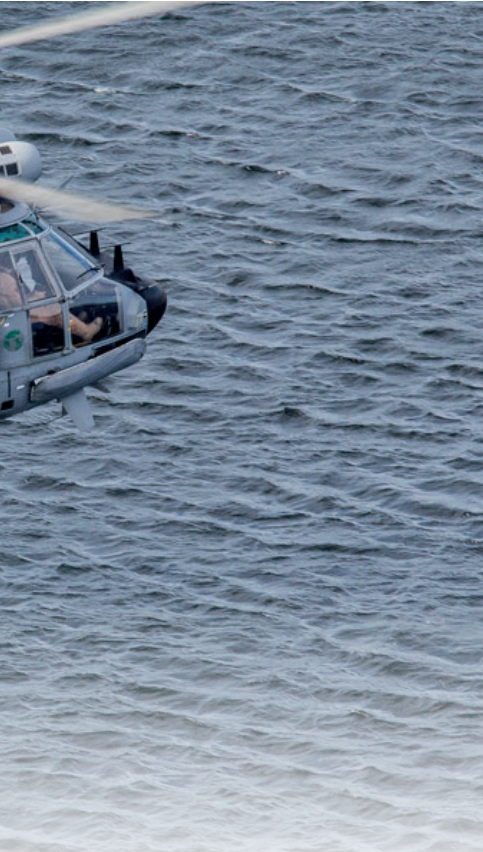
lo habían abandonado en una balsa salvavidas, quedando sin comunicación. El Centro de Coordinación de Búsqueda y Rescate Marítimo de Hainan MSA China contactó con un barco, comandado por un rumano, que se dirigía de Singapur a China, y que estaba por las proximidades del naufragio, para que participara en las labores de búsqueda y rescate de la tripulación del Dong Yang.

Después de 12 horas de búsqueda, el barco JPO Piscis comandado por el rumano Constantin Dinu logró encontrar el bote salvavidas con los 10 náufragos exhaustos. La operación de rescate fue complicada como consecuencia de los fuertes vientos y al mar embravecido, pero la destreza y determinación del capitán del barco facilitaron su ejecución de manera segura, siendo trasladados al puerto de Yantian (China).

Se da la circunstancia extraordinaria de que el capitán Constantin Dinu fue el capitán del carguero rumano Topo-



Tripulación del SAR y los 10 rescatados del naufragio del Topoloveni



loveni que naufragó el 24 de diciembre de 1989 en las proximidades de la Costa de la Muerte y el primero de los 14 náufragos de ese hundimiento que rescató la tripulación del helicóptero del SAR, siendo su rescatador el citado cabo 1.º Garnés.

Recuerdo como me contaba mi tripulación que el capitán del carguero Topoloveni cayó desde la embarcación, en la que lo encontramos, al mar durante el rescate. El mar encrespado se lo engullía, cuando el cabo 1.º Garnés, tras haberse desenganchado del cable, permanecía con ellos en la embarcación y sin pensárselo dos veces se lanzó decididamente al agua a por él, logrando alcanzarlo y mantenerlo con vida hasta su izado al helicóptero. Las olas, entre 10 y 12 metros de altura, les sacudieron con bravura, pero la actuación con arrojo y valor del rescatador fue decisiva, quien consiguió colocar la cesta de salvamento a su alcance, dejándose el alma y casi la vida en introducir al exánime capitán

en ella. Su valor, arrojo, compromiso, sentido del honor y espíritu de sacrificio permitieron iniciar el salvamento de los 14 náufragos en aquel rescate que parecía imposible, siendo el capitán el primero en ser elevado en la cesta.

A partir de ese momento, los extenuados marineros se dieron cuenta que podrían sobrevivir. El arduo rescate continuó durante dos largas horas.

A nuestro regreso al aeropuerto del Alvedro con los náufragos a bordo no dábamos crédito del abismo que habíamos vivido.

Pasados algunos días, recibimos algunas cartas de agradecimiento de los rumanos rescatados en las que entre otras expresiones decían: *This is someone who owes you his life* o «Te envió esta foto para mostrarte que soy feliz, que disfruto de la vida y que me casé. Naturalmente, todas estas cosas te las debo a tí, a tus seis compañeros

y a España». Y ahora, después de tanto tiempo, uno de esos marineros que estuvo a punto de morir, el capitán del barco rescata con éxito a 10 más.

Me enorgullece haber tenido la oportunidad de rememorar aquellos momentos vividos con la suerte de toparme con la grata noticia de ese nuevo salvamento en el que, sin lugar a dudas, también hemos participado los miembros del SAR español, a pesar de la distancia.

Como dice el cabo 1.º: «es curioso cómo se mueve el destino, esa persona que recuperamos salva a otras 10», y yo le respondo: «esos 10 los tenemos que sumar a los 17 más los 14 del mes de diciembre de 1989 de la Costa de la Muerte».

Qué gratificante es poder compartir estas noticias con tus compañeros y comprobar que: «el salvamento de una vida humana es la simiente para que muchas otras fructifiquen». ■

